

DE CARA AL PASADO (*)

Julián Betancourt Mellizo
Departamento de Física
Universidad Nacional de Colombia

Ha revisado últimamente el baúl de los recuerdos?. Pertenezco a una generación para la cual buena parte de ese baúl se da en blanco y negro. Hace poco ví una fotografía. Era una fotografía de medio cuerpo, el cual estaba un poco girado hacia la izquierda. La tez: blanca. La nariz: ligeramente parabólica. Las cejas algo enarcadas. Los cabellos oscuros, presentaban suaves ondulaciones y eran largos, pero no extremadamente largos.

Miraba esa foto cuando por artes que desconozco, una poderosa mano transforma la nariz. Unas veces la alarga, otras la achata, la baja un poco o la sube otro tanto. No era solamente la nariz la que cambiaba. El cabello casi siempre crecía y algunas veces llegaba a asar exageradamente largo. La mano, los hacía lisos para inmediatamente ensortijarlos. Los teñía, cambiando el color desde el negro azabache, hasta el rubio casi albino.

La boca, el mentón, los pómulos, la frente y los ojos, cambiaban de forma prodigiosa. Ante aquel espectáculo mis labios dibujaban una ligera sonrisa y a veces eran propensos a la risa.

Les confieso que no soy dado a revisar mis recuerdos en blanco y negro, que ahora deben estar matizados con un sepia cada vez más fuerte. La fotografía que desencadenó lo arriba narrado era la del Señor Presidente, elegido en los últimos comicios. Francamente no me ejercitaba en las artes de la caricatura, ni era una retaliación vana y fútil por un supuesto descalabro electoral.

No... bien mirada la cuestión era la foto del Señor Presidente y no era. Era la imagen de mi generación: La generación de los años sesenta, la generación de los cabellos largos y las faldas cortas.

Los rostros no fueron las únicas imágenes que llegaron a mi mente. Llegó "Speedy González" y por supuesto, como un pequeño ciclón. Y la negra Celina con su Pollera Colorá y su batir de tambores. Con la Plaga nos llegaron algunos virus y con ellos el sarampión revolucionario: Marx, Mao, Marcuse: las famosas tres M de la época.

Y como dijera Mao: una sola chispa incendiará la pradera. Elvis, Johnny Halliday, Antoine, Bob Dylan, los Beatles, los Rolling Stones, los Monkees, y sus émulos criollos los Speakers, nos pusieron en frénético movimiento: Twist and show, Satisfaction, Let it be, la Bamba, Lupe y muchas otras quedaron en nuestra memoria. Y por supuesto el Jefe, continúa siendo el Jefe.

Ese universo musical lleno de sonos, guarachas, porros, cumbias, boleros y rocks, nos unía por encima de las ideologías. También nos unía el ser jóvenes: éramos románticos y generosos. Creíamos en la posibilidad de cambiar el mundo. La década de los sesenta fue la década de las utopías.

Utopías diversas, cocinadas en diferentes fuentes, a veces contradictorias,

siempre etéreas, constituyeron un tejido que contribuyó a darle un sabor especial a ser joven en los años sesenta.

Veintiún años después de esa década, para mí memorable, uno se pregunta, qué quedó de ella?. Nuestros cabellos se han acortado enormemente y en algunos casos han desaparecido casi en su totalidad. No precisamente a causa de la moda sino por la tenacidad de una calvicie irreversible.

Los cabellos largos y las faldas cortas se deben buscar no en nosotros ya cuarentones, sino en los veinteañeros del presente. Después de los años sesenta las modas no sorprenden, ni mucho menos son irreverentes como lo fueron en aquella época. Con los años sesenta se supera un provincialismo parroquial, por lo menos en sus signos más externos: la moda.

Aquella época constituyó para cientos de colombianos el encuentro con la política. Izquierda y derecha. El problema del poder, el Estado, las clases sociales, el devenir de la nación, la injusticia social fueron temas que en una u otra forma nos tocaron. Muchos hicieron de la política su forma de vida y algunos con enorme éxito.

Será una mera casualidad que entre el pasado Presidente y el actual, haya más de 25 años de diferencia?

La irreverencia hacia las generaciones mayores que tuvo su máxima intensidad en los sesenta, habrá jugado un papel en ese proceso?. Habrá sido internalizada por nosotros y evolucionado de una forma meramente contestataria, a formas mucho más lúcidas y eficientes?. En definitiva, cuál será la influencia de aquellos años sobre la nación colombiana?. Lo anterior no es evidente, como nada es evidente sobre nuestro pasado mediato. La cuestión es para pensarla.

En aquellos años se gesta un proceso de profesionalización del trabajo universitario basado en disciplinas científicas. Bajo la reforma Patiño, se integra y departamentaliza la Universidad Nacional. Se crea la Facultad de Ciencias que sustenta siete carreras científicas. Sin embargo no fue la primera facultad o división académica que tuvo que ver directamente con las ciencias naturales en nuestra Universidad. Una mirada superficial sobre el desarrollo de estas unidades, muestra de manera palpable las angustias de las ciencias naturales en nuestro país. Así como la indiferencia casi total de la nación al desarrollo de las llamadas ciencias físicas en la primera mitad de este siglo.

No fue nuestra generación la que gestó el proceso arriba mencionado, pero sí la que, en gran medida, le ha tocado soportarlo. Ha sido un esfuerzo enorme de la Universidad Nacional y de la incipiente comunidad científica afincada en ella. No es gratuito que los dos premios de ciencias dados por la Fundación Alejandro Ángel Escobar hayan correspondido a sendos trabajos presentados por investigadores de nuestra Universidad.

El desarrollo científico de nuestro país, ha sido un desarrollo silvestre, en otras palabras, ha carecido siempre de una voluntad política nacional. A pesar del reciente Año Nacional de la Ciencia y la Tecnología, de la Misión en Ciencia y Tecnología, de la Ley en Ciencia y Tecnología, a pesar de todo ello, que hace pensar que algo está cambiando, se ha producido recientemente un hecho que ilustra de manera dramática la carencia de una vocación política nacional sobre ciencia y tecnología. Me refiero a la convocatoria y al temario de la ASAMBLEA CONSTITUCIONAL. La Universidad y

en general la Educación no aparecen por ninguna parte en este proceso. El espíritu de la ciencia y la investigación es exótico y desconocido para las personas encargadas del proceso de la ASAMBLEA CONSTITUCIONAL. Cuando se habla de poner a tono con los tiempos modernos a la CONSTITUCION, se niega precisamente uno de los elementos de la modernidad: la CIENCIA.

La sociedad está en mora de reconocer que la inversión en ciencia y tecnología es fundamental si se quieren encontrar alternativas de desarrollo, incluso en ella se puede jugar la soberanía nacional. No creo que sea mera retórica decir en los actuales momentos que la ciencia es otra forma de hacer política.

Tenemos un pasado esquivo en ciencia. Mutis, la Expedición Botánica, Caldas, la Expedición Corográfica, Triana y muchos otros son hitos en la historia científica del país pero al mismo tiempo muestran un proceso angustioso. Avatares que se encuentran de manera dramática en el desarrollo del Museo de Ciencias fundado por Santander, allá en los años veinte del siglo pasado. No existen prácticamente museos de la ciencia en Colombia. Ellos son una expresión de la lucha de una sociedad por la ciencia. Avatares de la ciencia y una comunidad científica extremadamente frágil y siempre en formación es lo que nos muestra la historia reciente y pasada de la ciencia en Colombia.

El fortalecimiento de la frágil comunidad científica nacional va más allá de la mejora radical de las condiciones en que se desarrolla su quehacer. Toca problemas de fondo de la cultura del país. Es necesario sintetizar nuestras tradiciones con las corrientes modernas, representadas en gran medida en la ciencia y así lograr una identidad cultural a tono con la modernidad. Para llegar a esto creo que es necesario caminar hacia el futuro de cara al pasado.

No sólo de pan vive el hombre. Recordando los años sesenta uno se pregunta si en las difíciles condiciones del país, sea necesario construir un universo de utopías. No sé si esto pueda hacerse, ni si la palabra correcta sea utopía, cuando el sueño es posible, realizable. Me refiero a aquellos logros, vivencias, procesos y objetivos que lo hacen sentir a uno orgulloso de ser colombiano. Sea lo que fuere, se debe buscar para Colombia el respeto en el ámbito internacional por sus Derechos Humanos, su Democracia, su Ciencia, su Tecnología, su Arte, en fin por su Cultura. Si ello fuere así, HABRA FUTURO!

AGRADECIMIENTOS

Debemos agradecer a la Fundación Alejandro Angel Escobar por el premio en ciencias que nos ha otorgado, el cual es un reconocimiento a la investigación en ciencias básicas, alimento espiritual de la tecnología.

Aprovecho esta ocasión para felicitar a Doña María Restrepo de Angel y a la Junta Directiva de la Fundación por 35 años de actividades fructíferas, que tienen el reconocimiento de todo el país.

Debemos agradecer a la Universidad Nacional de Colombia y a su Facultad de Ciencias, por el invaluable aporte a la formación de la comunidad científica de la nación.

Al Departamento de Física que congrega a la comunidad de físicos más importante del país, comunidad que ha socializado todo un saber en 30 años, proceso

que ha permitido realizar este trabajo y muchos otros, infortunadamente poco publicitados.

Al Departamento de Química de la Universidad Industrial de Santander por el aporte dado con los rayos X.

A INGEOMINAS por el apoyo prestado en los análisis realizados con la microsonda de la Institución.

A COLCIENCIAS por el aporte financiero.

Al Centro Internacional de Física por el apoyo recibido.

A Doña Aminta Mendoza por la realización de las gráficas.

A Uds., gracias por haberme escuchado.

(*)Palabras pronunciadas por el autor con motivo de la entrega del Premio Nacional de Ciencias otorgado por la Fundación Alejandro Angel Escobar, del cual se hicieron acreedores los profesores del Departamento de Física de la Universidad Nacional de Colombia, J. Betancourt, E. Posada y G. Franco. (Nota del Editor)